

Te chocará que Don Juan
Presumido en alto grado,
Diga á voces el menguado
Que sabe mas que Brijan
Y que es el principal vate,
Disparate.

Y si á los pueblos tan artos
Que en la miseria conoces,
Les oyes pedir á voces
Cuartos, cuartos, cuartos, cuartos,
Querrás que se les maltrate?
Disparate.

Dudarás que no sé da r
Bien compuesta una letrilla,
Y que el génio en mi no brilla,
Cuando no acierto á encontrar
Otro consonante en *ate*?
Disparate.

GABRIEL BUENO.

GALIMATÍAS.

POUTPURRÍ DE PROSA Y VERSO.

— ¡Manuel! ¡Manuel! Tráenos café.

— ¡Voy, señoritos!

— ¡Y la botella del ron! Que no se olvide!!!

Así se espresaban tres jóvenes que en una de las salas del café de la Sillería habian tomado por asalto una mesa.

Después de tocar en su larga y animadísima plática todas las cuestiones desde las políticas hasta las de familia: desde la guerra de África hasta criticar á la pollita que habia deshecho diez canillas con su acerado miriñaque, recayó la conversacion en las mugeres, pues como dijo el célebre satírico Quedo, siempre *ellas* han de andar por medio.

Uno de los jóvenes, rubio y blanco como un verdadero alemán, aunque el reverso de la medalla por su genio, pues era vivo y epigramático como él solo; chico dado á las jóvenes de ojos azules, cabello rubio y tez blanca, se lanzó á la palestra defendiendo como esforzado paladin, á esa familia de las varias en que se ha dividido el género *hijas de Eva*. Hizo su defensa con valor y energia: pero un ciudadano de mostacho y perilla, melena romántica y aire de trovador, declaróse su rival, siendo en la revuelta liza el mantenedor de las morenas, otra de las familias del género susodicho. Este mozo orientalista de la cruz á la fecha, no es extraño defienda á las houries de ojos negros, ardiente mirada, tez sonrosada y morena, cual hijas verdaderas del desierto.

Disputáronse el lauro, y sabe Dios qué hubiera salido de aquel burdel de diatrivas y equívocos que se largaban á diestro y siniestro, cuando el tercer personage, materia á todo dispuesta, de carácter un si es no es burlon y picaresco, cuyo gusto parece *casaca* de militar, que á todos los talles ajusta, tomó parte y quebró su lanza en defensa de otra familia de precitado género. Creció la confusion; se hicieron un lío: el rubio chillaba que era un portento, el moreno daba voces que era una bendicion, y yo, Paquito, su humilde servidor, probaba que no era mudo, y que al darme Dios la lengua me la habia dado sin pelos. Finalmente no logramos entendernos, y resolvimos apelar á vosotras, amables lectoras de todos matices y edades; dignaos contestar cuál defendia mejor partido; decid cual jó-

ven teníamos mejor gusto, y nos sacais de este horrible compromiso: os advierto que hasta que deis el premio al que le merezca, no tomamos ni café ni ron; y Manuel lo sentirá, aunque no sea mas que por la propina, que nunca cobra.

A nombre de mis consocios,

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

EL ÁNGEL DE MIS AMORES.

I.

Quiero pintar la hermosura
Del ángel de mis amores,
Robando á las bellas flores
Su magnífica tintura.

Admiro sus labios rojos
Que causan mi dulce anhelo,
Y estoy contemplando al Cielo
En el cristal de sus ojos.

De su rostro el arrebol
Es envidiable tesoro,
Y son sus cabellos de oro
Lucientes hebras del sol.

Brilla en su frente serena
El génio que mi alma adora,
Son mi dicha encantadora
Sus mejillas de azucena.

La pura nieve es su cuello
Y sus dientes de marfil,
Ni el mas perfecto buril
Puede hacer un ser mas bello.

Una rubia es mi alegría
Y hace mi vida preciosa,
Porque es su voz deliciosa
Cual del ave la armonía.

Quiero las rubias mugeres
Porque á su lado imagino,
Que tengo abierto el camino
Del amor y los placeres.

Para desechar mis penas
Una rubia mi fé inmola,
Si, porque una rubia sola
Vale por dos mil morenas.

GABRIEL BUENO.

II.

Quisiera de la hermosa privadera
Poder robar los fúlgidos colores,
Para pintar la imágen hechicera
Del ángel ideal de mis amores.